El Totalitarismo en la Enseñanza Pública

Desde los primeros momentos de su creación, una de las mayores preocupaciones del Movimiento Antitotalitario del Uruguay, fue el grave riesgo que significa la propagación de ideas totalitarias en escuelas, liceos y universidades. En numerosas oportunidades, por intermedio de la prensa escrita y oral, por comunicaciones a las autoridades nacionales en época del nombramiento de profesores, por boca de nuestros oradores, en numerosos actos públicos realizados, dimos la voz de alarma e indicamos algunos medios eficaces, en nuestro concepto, para conjurar o, por lo menos, paliar un grave mal de envenenamiento de nuestra juventud estudiosa, víctima propiciatoria de insidiosa, taimada y retorcida propaganda totalitaria.

No sabemos —es tan difícil comprobarlo— si nuestras justas prevenciones habrán surtido algún efecto benéfico. Pero sí sabemos que un incalculable mal, que puede tener, si no se cura de raíz a tiempo, tremendas repercusiones en el futuro de nuestra tierra, sigue su obra de socavación destructora, lenta, sorda y persistente.

En estos últimos días hemos podido comprobarlo, no con hechos concretos, pero sí con síntomas de evidente y clara interpretación: Un niño, egresado de la escuela, en el último año, concurre al liceo desde hace dos meses. Tiene apenas once años. Su inocencia en cuestiones políticas corría pareja con su total ignorancia del bien y del mal en ese encrucijado campo. Era tan blanca como su túnica recién almidonada de escolar. Pero han bastado unos dos meses de concurrencia al liceo, para que ya en él se insinúe un cambio brusco. Ya tiene hasta un léxico nuevo y nuevos y absurdos conceptos. Por ejemplo, ya dice: "la corbata es una prenda de las corrompidas burguesías". No lo siente, porque todavía se pone corbata, pero lo dice, y acabará por sentirlo y negarse a usar corbata. Por ahí es que empiezan su siembra fatal y traidora los totalitarios, infiltrados en donde ellos saber que su prédica puede fructificar, porque siembran un campo virgen. Ya conocemos sus mañas, y de ahí nuestra alarma en la cual insistimos e insistiremos hasta el cansancio.

Otra frase del niño todavía inocente políticamente: "¿Por qué atacan a Rusia, que salvó a la humanidad en la última guerra?" Resulta difícil explicarle que no atacamos al noble, esforzado y valiente pueblo ruso. Que lo que atacamos es su nefasto régimen de gobierno, sus designios de hejemonia [sic] mundial, su desconocimiento de todos los derechos del hombre, su insensibilidad a los más elementales sentimientos, su esclavización de cuerpos y conciencias.

Puede que un niño inteligente asimile todo esto y comprenda, pero la frase, en la mayor parte de los casos, queda: "No atacar a Rusia". Y ahí está la trampa, porque ellos empiezan por conseguir que no se ataque al actual gobierno ruso, es decir, al sovietismo. Lo demás queda por cuenta de ellos. Y damos fe de que saben explotarlo.

Dicho lo expuesto, no debemos dejar de reconocer que, felizmente, centros de estudio en que sus direcciones cuidan con celo el encauzamiento democrático de

los estudiantes, pero no creemos que ello baste. Hay que ir a destruir a fondo todo germen de inconducta ciudadana, tanto en profesores como estudiantes. Porque, con sus malditos métodos de infiltración solapada y de propaganda aviesa fácilmente destruyen lo que cuesta mucho construir en la juventud inquieta y tornadiza.

Hemos de volver sobre este palpitante tema, porque, para bien del solar que heredamos y que queremos legar incontaminado a nuestros hijos, el Movimiento Antitotalitario del Uruguay ha dicho: ¡de frente! Y está alerta.

(Palabras leídas por Juan J. Faget en el espacio concedido por Radio Ariel al Movimiento Antitotalitario)

Texto extraído de: *De Frente*, 1/5/1953, p. 4.